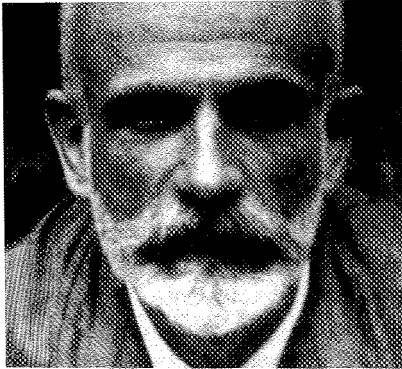


Una biografía intencionada

Enrique Lull



José María Marco

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

Pedagogía y poder



MARCO, José María,
Francisco Giner de los Ríos.
Pedagogía y poder.

Barcelona, 2002, Península, 403 págs.

La dedicación a la pedagogía de los krausistas españoles, discípulos de Sanz del Río, no fue la primera preocupación que tuvieron, sólo la adoptaron tras su fracaso en la revolución del 68. Giner de los Ríos no fue desde siempre el discípulo

favorito de don Julián, este lugar lo ocupó antes Nicolás Salmerón. Sobre la personalidad tan cuidadosamente idealizada, venerada e indiscutida de Giner, habría mucho que decir... Son algunas de las cosas que, entre otras más sabidas y arraigadas, aborda este libro, elaborado con evidente intención desmitificadora y usando una amplia información bibliográfica. No obstante, semejante voluntad polémica hubiera quedado mejor servida con la cita concreta de los autores utilizados.

Según nos cuenta J. M. Marco todo comenzó con los esfuerzos por modernizarse que a mediados del siglo XIX hizo el liberalismo progresista español. Este sería el origen de la ida a Alemania de Sanz del Río y de la introducción en España de las ideas de Krause, más una actitud vital o una forma de filosofar que un sistema de pensamiento. El capítulo dedicado a presentar al maestro de Giner nos anticipa ya ciertos rasgos de la personalidad del discípulo que el biógrafo quiere destacar y nos muestra algunas ideas acerca de la política, la religión, el poder o las amistades influyentes que marcarían la actuación del grupo.

Sanz del Río aparece aquí relacionado con los círculos demócratas y progresistas más radicales en aparente retraimiento de la política, pero sin dejar de buscar y aceptar favores de los poderosos. Y es que, según el autor, los políticos son vistos por Giner y los krausistas como unos intrusos que interfieren la armonía del universo de la que son garantes los krausistas. Pero para poder cambiar el mundo es necesario influir en los que tienen el poder, y Giner sabe muy bien que sin sus amigos políticos, que proporcionan los puestos de trabajo, que la Institución Libre de Enseñanza no puede mantener, su obra no subsistiría.

Resalta el autor que la Institución nació gracias a la legislación promovida por unos políticos que los krausistas despreciaban por ser unos tibios conservadores, cuando no unos despreciables «pasteleros»; y que entidades tan institucionistas como la Escuela de Institutrices, el Museo Pedagógico o la misma Junta para la Ampliación de Estudios, eran en realidad organismos públicos, financiados con el dinero de los contribuyentes. Todo esto, insistirá el autor, les creó enemistades entre los maestros de la enseñanza pública y en las Universidades. Ayudas pedidas no sólo para la obra, sino incluso para el mismo Giner, cuyos primeros pasos al llegar a Madrid en 1863 serán apoyados por su tío don

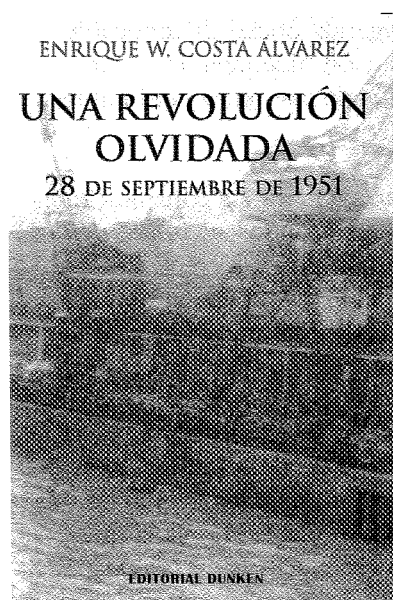
Antonio de los Ríos Rosas, que le consiguió un puesto de agregado diplomático auxiliar en la Secretaría de Estado en diciembre de ese año, y que en julio de 1867 volvió a intervenir para acelerar el nombramiento de catedrático. Pero Giner intentará siempre que parezca que se hace como un sacrificio que no queda más remedio que hacer y procurando que no suponga compromiso para el grupo.

Otra de las interpretaciones alternativas que se complace en destacar el libro sería la intransigencia excluyente de los krausistas frente a los reiterados esfuerzos integradores de muchos políticos moderados. Con este enfoque presenta las cuestiones universitarias y explica el cambio de actitud de la Institución en relación con la libertad de enseñanza. Defender para todos la libertad de enseñar hubiera supuesto dejar campo libre a la actividad educativa de la Iglesia. Giner y sus amigos preferirán reivindicar la libertad de cátedra, eso sí reservada a las propias ideas. De ahí la acusación de convertir la tolerancia en derecho para ellos y deber para los demás.

Una biografía, pues, entre complementaria y antagónica a la tradicionalmente reconocida. Intencionada y polémica. Pero en cualquier caso de lectura ilustrativa. ■

Rompiendo mitos

Marisa Regueiro



COSTA ÁLVAREZ, E. W.,
Una revolución olvidada.
28 de septiembre de 1951.
 Buenos Aires, 2002. Dunken, 72
 págs.

Cuando se cumplen los cincuenta años del fallecimiento de Eva Perón, la prensa dedica entrevistas y reportajes que revelan los múltiples intentos de derrocamiento, e incluso los atentados frustrados contra el fundador del Partido Justicialista.

Este breve trabajo refiere precisamente la “revolución del 28 de septiembre de 1951”, uno de dichos intentos. Más allá de los sucesos narrados, la obra vale por la clara y contundente denuncia de los males ocasionados por una década (1945-1955) de poder omnímodo de Juan Domingo Perón en la Argentina. El análisis de la situación política, social y económica de las primeras décadas del siglo XX; y de las profundas transformaciones que sobrevinieron después con Perón, *Parte I*, nos descubre claves para comprender el origen de la, para muchos, incomprensible situación actual del otrora gran país sudamericano.

Hacia 1943, cuando las más grandes naciones del mundo se desangraban en guerra, la neutralidad argentina le había permitido un extraordinario desarrollo agropecuario e industrial, con la acumulación de cuantiosas reservas de divisas, pleno empleo y un nivel de vida muy superior al de las naciones de Sudamérica. La asonada militar del 4 de junio de ese año supuso la ruptura del orden constitucional: encabezada por el general Farrell, fue inspirada por el

GOU, (Grupo de Oficiales Unidos), una logia de ideas nacionalistas estafalarias y de inspiración fascista de la que formaba ya parte activa el por entonces coronel Perón.

El reparto del poder entre los golpistas le asignó el Departamento Nacional de Trabajo, que pronto transformó en una Secretaría con categoría de Ministerio, desde donde inició su tarea de captación de masas mediante la creación de una causa de descontento popular, la *injusticia social*, que le permitiría la del dogma de la *Justicia social* y los postulados de la *independencia económica* y de la *soberanía política*. Frente al argumento todavía hoy enarbolado por los peronistas argentinos de que Perón tuvo que redactar leyes de justicia social porque éstas no existían, el autor demuestra su falsedad con la información sobre las más de 52 leyes que al respecto existían. Desvela el enorme despliegue propagandístico de Perón, que, al más puro estilo fascista, excitó el disconformismo y el resentimiento entre clases; descubre una histórica María Eva Duarte muy alejada de la idealización mítica a la que se siguen entregando nostálgicos y políticos.

Ocupa un lugar especial la referencia a los manejos y distorsiones legales de un partido

oficial que era un *órgano de la dictadura* y cuyos miembros –incluso los legisladores– *carecían de idoneidad para desempeñar sus cargos*. El intervencionismo estatal en la economía, la transformación sindical de la que aún se perciben sus efectos, el aparato de propaganda oficial de innegable inspiración hitleriana, etc., son algunos de los males perdurables reseñados.

La *Parte II* narra las conspiraciones que inspiraron los *avasallamientos de la dictadura*, la creciente corrupción, la supresión de los medios de comunicación y de los funcionarios no obedientes a los dictados del régimen, el enriquecimiento ilícito y desmesurado del dictador. Y en especial, la frustrada acción de septiembre de 1951, tras la que Perón estableció *el estado de guerra interna*, justificó la depuración de todos los miembros no afines y comenzó a ejercer un férreo control de las Fuerzas Armadas. La politización de éstas en la Argentina se inició también en estas circunstancias.

Sin paliativos, los datos aportados por el autor avalan la calificación final del régimen peronista como *el que mayores daños ha causado en la historia de la Argentina moderna*. ■

Enemigo sin rostro

Jesús Sanjosé



MAC LIMAN, Adrián
El caos que viene.
Madrid, 2002. Popular, 140 págs.

Adrián Mac Liman, pese a lo que el apellido pueda sugerir, es desde hace tiempo un conocido corresponsal de prensa española, su firma es habitual cuando se trata de cubrir determinados conflictos internacionales relacionados con el mundo árabe.

En esta ocasión, en vez de ofrecernos una crónica de urgencia, se embarca

en la publicación de todo un libro en el que nos brinda una serie de claves para entender el mundo surgido tras el atentado del 11 S.

Con la agilidad del periodista comienza Mac Liman refrescando la memoria sobre algunas de las guerras ocurridas en el último cuarto de siglo pasado. Aparecen así dos lugares en conflicto Centroamérica y Afganistán, en el primer caso EE UU apoya a los gobiernos constituidos para que las naciones en litigio no caigan en manos de gobiernos sustentados por las fuerzas guerrilleras, que más adelante se puedan alinear con la otra potencia hegemónica, la URSS; en el segundo caso se limita a apoyar de forma efectiva a las guerrillas correspondientes en su deseo de derrocar los gobiernos que a su vez son apoyados por la URSS. La clave interpretativa es clara: el enemigo tiene rostro y la guerra tiene nombre.

Tras la caída de la URSS, se impone revisar esta clave interpretativa ya que el enemigo pierde el rostro y la guerra deja de tener nombre. En el afán de aclarar esto hay quienes quieren poner rostro al enemigo y nombre a la guerra: Huntington con su «choque de las civilizaciones» y Lacke con su «la globalización».

Pero ¿cierta alguno de los dos con el nombre y el rostro?

El conjunto del libro es una presentación de la situación actual intentando bucear en sus orígenes inmediatos con el fin de que cada lector sea capaz de elegir su propia clave de lectura. Comienza haciendo un recorrido por el mundo árabe, distinguiendo entre las tendencias occidentalizadoras e islamistas. Las primeras, han adoptado de alguna manera los valores occidentales y tratan de modernizar su vida recorriendo un camino similar; las segundas parten del odio de los colonizados a sus antiguos colonizadores y, considerando que los valores occidentales no son camino, de la vuelta a las raíces religiosas de su propia cultura como forma de encuentro de un camino nuevo y específico para encontrar un lugar en el concierto mundial.

Plantea Mac Liman en este contexto la evolución de Ben Laden. Entiende que estamos ante un líder islámico que se encuentra vocacionado para aportar guerreros, sin rostro, a una Guerra Santa, sin nombre, contra los infieles allí donde éstos se encuentren. De ahí que, como principal impulsor de estas nuevas «brigadas internacionales», cambie su antiguo enemigo con rostro, gobierno

prosoviético de Afganistán, por ese nuevo enemigo sin rostro concreto, Occidente, bien en EE UU, bien dondequiera que estén sus intereses. El haber vencido en su momento en una de las guerras, Afganistán, da fuerza, ánimo y coraje para emprender otras.

La guerra ha cambiado: ya no son sólo dos potencias con dos ejércitos las que se enfrentan en un territorio definido. Una masa ingente de ciudadanos de una de las dos potencias, el islam, se encuentra dispersa y asimilada dentro de la otra, Occidente, esperando que alguien hurgue en sus frustraciones y les recuerde una dimensión de su propia identidad que pueden llegar a recobrar...

¿Globalización, choque de civilizaciones, conciencia de superioridad cultural, deseos de una cultura de imponerse a la otra, no admisión del otro como diferente...? El subtítulo «enemigo sin rostro, guerra sin nombre» cobra sentido así.

Un libro que además de material interesante, ofrece claves interpretativas y ocasión para hacerse muchas preguntas al respecto de hechos posteriores a los que se relatan. ■

Mujer y literatura sobre la mujer

Marisa Regueiro



PEREYRA, V. y MORA, L.M.
Las voces del arco iris.
Textos femeninos y
feministas al Sur del Sahara.
México, 2002. Tanya. 274 págs.

Desde la noche de los tiempos, las mujeres africanas han conservado, en sus narraciones, contadas alrededor del fuego en las reuniones del poblado y en el

seno de sus familias, la memoria viva de su pasado, de sus ancestros, de los valores y los mitos de la comunidad. Sin embargo, la marginalidad de lo femenino ha hecho que sus voces fueran silenciadas, al amparo de algunos lugares comunes cuya superación intentan los editores de esta antología.

El primero, el de la supuesta uniformidad de la cultura africana: *las Áfricas y su patrimonio literario constituyen una amalgama de tierras con una riqueza en extremo variada y múltiple en lo que concierne a climas, pueblos y culturas... Así, el discurso de la maliana Aoua Keita, de tradición musulmana y desérticos paisajes sabelianos, difiere sobremanera de la producción de Ananda Devi, mauriciana de ancestros y de sensibilidad indias.*

Otra de las falacias a refutar es que la producción escrita

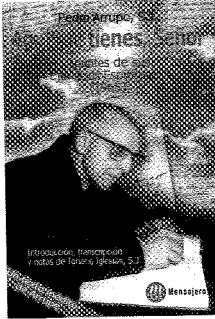
femenina tiene sus orígenes a finales de los años sesenta, es decir, posterior a la masculina; o, más curiosamente, en 1975, declarado Año Internacional de la Mujer por Naciones Unidas. Basta un ejemplo refutatorio, de los muchos posibles: en 1883, la surafricana Olive Schreiner publica su novela *A Story of an African Farm*.

La obra de muchas africanas ha sido silenciada en una *marginación activa o por omisión respecto de la producción literaria de las escritoras africanas. Resulta significativo que la única autora traducida al español antes de 1992 fuera la surafricana Nadine Gordiner, Premio Nobel de Literatura en 1991, mientras que muchos de sus colegas masculinos no necesitaron ganar tan relevante galardón para ser editados. Y, entre muchos otros mitos, el de que*

las mujeres sólo escriben sobre los hombres. La variedad temática de los textos antologados demuestra inequívocamente la falsedad de la suposición, con una temática variada, en la que no faltan ni el posicionamiento político, ni la denuncia de la marginación femenina o el terrible efecto de ésta representado por la práctica de la mutilación sexual de la mujer por la mujer.

En conjunto, los poemas y las narraciones contenidas en esta antología responden a lo que ha de pedirse al género: aunque puedan no estar todas las que son, sí son todas las que están. Y la variedad de temas, espacios y voces contenidas –no faltan incluso algunas anónimas– nos permiten acercarnos con asombro a una riqueza literaria apenas sospechada por nuestros ojos occidentales. ■

otros libros



ARRUPE, Pedro,
Aquí me tienes, Señor
Bilbao, 2002, Mensajero, 167 págs.

Cuaderno íntimo de apuntes personales que el autor escribió durante sus primeros Ejercicios Espirituales a los dos meses de ser elegido P. General de la Compañía de Jesús. Texto autógrafo, hasta ahora inédito, transcrito y anotado para su publicación por Ignacio Iglesias, fiel colaborador del P. Arrupe en su tarea de gobierno.

El texto se reproduce con fidelidad al original hasta en la longitud de cada línea y folio sin corregir tan siquiera las incorrecciones ortográficas y sintácticas de un hombre habituado a escribir durante muchos años en otras lenguas diferentes a la suya. En estas líneas se puede entreleer el proceso duro y difícil de un hombre que intenta encontrar la Voluntad de Dios como criterio único para encuadrar una misión de gobierno universal. Un ejemplo de cómo se debaten en el interior de un hombre los impulsos espirituales y los modos de hacer y de pensar propios de alguien formado en categorías tradicionales.

Valiosa aportación documental de las tensiones personales y eclesiales propias del siglo que se cierra. J. V. ■



FAMERÉE, Joseph, (ed.)
Democracia en las iglesias,
Bilbao, 2002, Mensajero, 98 págs.

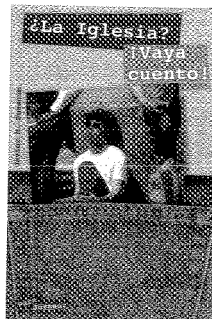
Las iglesias cristianas han aparecido en situaciones culturales y políticas muy diferentes a las actuales. Ordinariamente viven en países democráticos. Surge por lo tanto una pregunta de forma espontánea: ¿se dejan influir en su sistema de funcionamiento interno por los derechos humanos y los avances democráticos de las sociedades en las que viven? Cuatro especialistas, un anglicano, un católico, un ortodoxo y un protestante, tratan de contestar a esta pregunta explicándonos qué grado de democracia interna hay a su juicio en cada una de las iglesias que ellos representan.

Haciendo algunas incursiones históricas ponen de manifiesto lo chocante que resulta a veces que las iglesias, pioneras en poner en marcha determinados procedimientos democráticos en sociedades que no los usaban, como los capítulos de canónigos, los concilios, el funcionamiento de órdenes mendicantes, de las universidades,... resulten hoy ajenas a prácticas similares en sociedades que han evolucionado hasta considerar normales procedimientos similares. ¿No es hora ya de revisar esto? J. V. ■

otros libros



Toni Sala
**CRÓNICA DE UN PROFESOR
EN SECUNDARIA**
El mundo de la enseñanza desde dentro



SALA, Toni
Crónica de un profesor de secundaria
Barcelona, 2002, Península, 175 págs.

El libro no es ni más ni menos de lo que se anuncia en su título y en su subtítulo: la crónica de un curso escolar hecha por un profesor de lengua castellana de secundaria de un instituto de la periferia de Barcelona; el mundo de la enseñanza desde dentro contado por uno de sus protagonistas. Lejos de mitos, lejos de planteamientos ideales, lejos de otras representaciones, el autor relata sus impresiones como profesor frente a los distintos grupos de alumnos dentro del ambiente del instituto al lado de otros profesores.

En el conjunto el resultado del relato no es ni esperanzador ni desesperanzador, ni optimista ni pesimista... Junto con las anécdotas, que podría contar cualquier otro profesor, aparecen las opiniones que suelen tener casi todos los profesores con respecto a las reformas pedagógicas... Por eso resulta como un espejo en el que se pueden mirar muchos profesores.

Lástima de otros relatos, de otros profesores que, aunque sean menos realistas, destaquen algo lo que puede aportar a la enseñanza la vocación de educador. **J. S.** ■

SUESCUN, Javier M.,
¿La iglesia? ¡Vaya cuento!
Madrid, 2002, San Pablo, 190 págs.

Se trata de una presentación del mensaje evangélico sobre la iglesia para jóvenes; es decir, es una presentación del mensaje evangélico sobre la iglesia que trata de ir a lo esencial dejando de lado esas adherencias con las que el mensaje inicial se ha ido mezclando con el paso del tiempo en su intento de estar inculturado. Y es que si mucho ha preocupado y preocupa a la iglesia su inculturación en otras culturas diferentes a la propia, muchas veces esa preocupación por lo lejano y exótico le aleja de la inculturación en subculturas, como la juvenil, más cercanas y muchas veces muy diferentes.

El intento está bien planteado y bien resuelto por el autor, sacerdote y periodista, que por lo que aparece en el mismo libro se mueve pastoralmente dentro de grupos juveniles eclesiales, de ahí que su lectura puede servir para aclarar vivencias sobre la iglesia con jóvenes o grupos de jóvenes afines a determinados ámbitos eclesiales. Serviría menos, no está escrito para ellos, para acercar a otros jóvenes, lejanos a esos ambientes. **J. S.** ■